

El hombre sin nombre

«*La fuerza de las imágenes nos exige de buscar interpretaciones más allá de la instantánea*»

[**Pots llegir aquí l'article traduït en català:** <https://www.naciodigital.cat/opinio/23167/home-sense-nom>]

Avenida Chang'an. Pekín. 5 de junio de 1989. Un hombre en pie, detenido frente a un convoy de tanques WZ-120. Un fotógrafo de la agencia AP llamado Jeff Widener asomado al balcón del sexto piso del Hotel Beijing. Una cámara fotográfica Nikon y un objetivo de 300 milímetros. La imagen es tan legendaria que no hace falta mostrarla para que aparezca en nuestras retinas como un tatuaje. Ante los ojos del mundo, aquella escena resumió por sí sola las protestas estudiantiles de la plaza de Tiananmén.

Nos encontramos indefensos ante la autoridad de la imagen. Allí donde aparece una fotografía simbólica, elocuente, poderosa, la razón queda eclipsada por el impacto emocional. Toda explicación nos parece ya innecesaria porque el golpe visual nos ha cegado. No es que una imagen valga más que mil palabras, sino que la imagen aplasta el verbo hasta reducirlo a calderilla. Ya no importa si somos capaces o no de recordar qué ocurrió en Tiananmén. La imagen nos exculpa.

Ayer, entre todo el ruido que llegaba desde las costas de Ceuta, hubo una imagen que se impuso entre las demás y nos traspasó como una cuchillada. Una trabajadora de la Cruz Roja llamada Luna Reyes socorre a un hombre. Lo abraza. Él llora. De pronto Internet se inflamó de insultos xenófobos y misóginos. La extrema derecha activó sus protocolos de bilis y Luna Reyes se vio obligada a cerrar sus cuentas en las redes sociales.

Hemos visto otras imágenes elevadas a icono en las que se subraya el esfuerzo asistencial y caritativo de la policía y las Fuerzas Armadas. En la portada de *La Razón*, un legionario llamado Francisco Lara narra el intrépido rescate de unos niños. Un submarinista de la Guardia Civil llamado Juan Francisco Valle sostiene entre sus manos a un bebé en otra de las fotografías más compartidas. Varias cabeceras coinciden en llamarlo "héroe".

La fuerza de las imágenes nos exige de buscar interpretaciones más allá de la instantánea. Hoy mismo, la ministra Nadia Calviño publicaba varias de esas fotografías en sus redes sociales. Por un momento ha conseguido que olvidemos el procedimiento irregular de las deportaciones o la responsabilidad histórica de los dirigentes españoles en el abandono del Sáhara Occidental.

¿Cómo se llama el hombre que abrazó a Luna Reyes? ¿Cuál es su historia? ¿Qué itinerario inhumano hubo de recorrer hasta alcanzar la costa ceutí en mitad del caos geopolítico? ¿Qué fue de los amigos que emprendieron con él ese viaje? ¿Por qué se ha multiplicado obscenamente su imagen mientras las autoridades españolas lo despachaban al otro lado de la frontera con una amable patada en el trasero?

Allí donde la imagen impone su dictadura, desaparece el entendimiento. Los ciudadanos

africanos no tienen nombre ni historia y deben resignarse a formar parte del atrezo triste y pasivo de nuestras heroicas fotografías. Imágenes que nos ahorran explicaciones. Imágenes que alivian nuestras conciencias.